
LA VIDA BREVE DEL BARRIO DE ALFONSO XII

JUAN DANIEL FULLAONDO

Arnold Toynbee señala en su *ESTUDIO SOBRE LA HISTORIA* el papel determinante de lo que denomina "incitaciones" a la hora de la configuración de las civilizaciones. Su análisis de las sociedades recorre una vasta serie de estímulos (geográficos, políticos, económicos, religiosos, etc.), cuya actuación sobre los núcleos humanos ha determinado, a la hora de materializar la reacción específica de cada sociedad, el futuro sentido de su trayectoria.

Esta asociación historiográfica, probablemente arbitraria, ha constituido el punto de partida imaginativo a la hora de intentar concretar una serie de consideraciones sobre el problema, tan concreto, tan reducido escalarmente, del tema de este trabajo. Porque, indudablemente, el Barrio de Alfonso XII parece encontrarse en el punto de encuentro de un conjunto de trayectorias tan denso, que probablemente no reconoce superior en toda el área de Madrid. Esto resulta especialmente significativo si consideramos, por un lado, lo reducido de su tamaño y, por otro, lo limitado de su existencia como organismo urbano. Vamos a intentar describir este análisis de componentes.

Componentes positivas

1 *Coordenada urbanística.*—Situación neurálgica. No cabe teóricamente una situación de mayor privilegio. Sus límites: el Retiro, el Botánico, el paseo del Prado y Alcalá. Las mismas plazas que lo limitan constituyen auténticos capítulos de la Historia de Madrid: la aventura barroca de Ventura Rodríguez y Hermosilla en su "Salón del Prado" (la correspondencia madrileña de la plaza Navona) con Cibeles, Lealtad y Neptuno, y en cierta forma también, como luego veremos, Atocha, la huella de Carlos III y su política periférica en Independencia, hasta el parque del Retiro y el Botánico, auténtico corazón exterior del barrio.

2 *Coordenada arquitectónica.*—En una zona en donde, incluidas las valles, apenas alcanzaríamos las 30 hectáreas, encontramos en medio de las 25 ó 26 manzanas que componen el barrio una densidad, a escala edificio, de lo que las guías turísticas denominarían "edificios excepcionales", equiparable a las zonas de Madrid

más cargadas de contenido emocional. Una simple enumeración: los Jerónimos (siglos XVI y XIX), los restos del Palacio del Buen Retiro (el Casón y el Museo de Artillería) del XVII, dos obras de Villanueva del XVIII, el Prado y el Botánico, también presente en la zona del Retiro con el Observatorio, y dentro del XIX, la Academia de la Lengua, la Bolsa de Comercio. En los albores del XX construirá Antonio Palacios su obra monumental del Palacio de Comunicaciones y por estas fechas surgirán por estas zonas las programáticas del gran Hotel, con el Ritz y el Palace e incluso la administración asentará ahí el Ministerio de Marina.

Si, como es lógico, consideramos el Retiro dentro de su zona de influencia podríamos ampliar esta lista con la obra de Ricardo Velázquez, el Palacio de Cristal y el de Exposiciones.

3 *Coordenada escultórica-monumental.*—Las fuentes de Ventura Rodríguez (Cibeles, Neptuno, Apolo), tan magistralmente incorporadas al contexto urbano de Madrid, la de la Alcachofa en el Retiro, el monumento liberal al Dos de Mayo, la Puerta de Sabatini.

4 *Coordenada cultural.*—El Prado, el Casón, la Academia, el Botánico, Museo de Artillería, Museo de Artes Decorativas.

5 *Coordenada administrativa.*—Palacio de Correos, Ministerio de Marina, Delegación de Hacienda.

6 *Coordenada económica.*—La Bolsa de Comercio y la concentración bancaria colindante.

7 *Coordenada turístico-hotelera.*—El hotel de más prestigio de Madrid, el Ritz, enfrentado con el Palace. También allí toman asiento, por lo menos, tres de los mejores restaurantes de Madrid.

8 *Coordenada histórica.*—A la hora de una valoración nostálgica del conjunto no puede menos de considerarse el hecho de haber constituido el Palacio del Buen Retiro, de Crescenzi y Carbone, uno de los centros oficiales de la Corte Española, desde Felipe IV.

9 *Coordenada social.*—Podríamos también establecer unas coordenadas sociales que, dentro de una valoración convencional, también tendrían una caracterización positiva, representativamente hablando. Aquí han vivido políticos (Antonio Maura), escritores

(Pemán), pintores (Sotomayor), etc. Hoy en día la mentalidad inmobiliaria de lujo también ha fijado su atención en esta zona, cuyos resultados de calidad podemos ver en las obras de Cavestany y Cano, las dos próximas al Botánico.

Componentes negativas

Conviene no olvidar que todo el conjunto de estas consideraciones toman asiento, como antes señalábamos, sobre 25 manzanas enclavadas sobre escasamente 30 hectáreas. De hecho no caben más favorables incentivos en la configuración de un barrio. Y, sin embargo, hoy en día, apenas en las bodas de diamante, por utilizar una nomenclatura acorde con su sentido, tengo la impresión de que el sentido, la vitalidad de él, está desapareciendo, o por lo menos experimentando una evolución peligrosa (y repito lo mismo que señalaba en otra parte: ¡qué pocos son setenta y cinco años a la hora de una valoración urbanística!).

Nadie puede pretender desvalorizar el sentido de las obras de Villanueva del Retiro o de la obra de Palacios. Nadie puede dejar de admirar el intento evidenciado, pese a las alteraciones, por Ventura Rodríguez en el expediente barroco del "salón del Prado". La hilera de casas de Alfonso XII están disfrutando de un panorama romántico que no tiene par en Madrid. Bien. Pero nosotros nos estamos refiriendo a algo más profundo, más entrañable, que una simple yuxtaposición de características positivas. Estamos intentando averiguar por qué el barrio de Alfonso XII está quedando un poco a trasmano, por qué los pisos de sus antiguas viviendas están siendo ocupados por oficinas, por qué ningún comercio importante toma allí asiento, etc.; cuando, por otra parte, el entorno inicial que hemos intentado describir un poco más arriba aparentemente no podía ofrecer más ventajas.

Veamos diversos motivos.

- 1 Alfonso XII es, en el fondo, un organismo aislado.
- 2 Como tal isla, es demasiado pequeño para ser razonablemente autónomo.
- 3 Está experimentando rápidamente y de una forma letal el desplazamiento de Madrid y su centro hacia el Norte.
- 4 Consiguientemente acusa la misma especie de "mineralización", de "fosilización" en vida, que vemos en la mayor parte del planeado sector lujoso del Madrid del Sur. (Uno de los síntomas de esta mineralización es precisamente la conversión de las viviendas en oficinas.)
- 5 El sur del Barrio, la parte en contacto con él visualmente hermoso, paseo del Prado, está experimentando todo el abrasador contacto con los aspectos más devastadores de la circulación de nuestra ciudad. Teóricamente se encuentra allí defendido por una muralla administrativo-cultural (Correos, Ministerio de Marina, Bolsa, Ritz, Prado), por los bulevares y las zonas verdes, pero ese riego automovilístico, incontrolado e incontrolable ya en ese estado de cosas extiende su radio de acción catastrófico más allá de los propios límites por donde discurre y son pocas, muy pocas, tres manzanas de fondo para poder diluirlo con eficacia. La creación de una "línea neutra" es imposible allí. El Retiro, situado en la otra vertiente, es quizá el más eficaz de los paliativos, pero incluso él mismo—parque, zona verde—está sufriendo la influencia de todos estos acotares.

Alfonso XII, calcinado por el tráfico que lo rodea ya completamente, ocupado por oficinas, está en camino de convertirse, como todo Madrid, en un gran garaje.

6 Aunque defendido por el jardín del Botánico, se encuentra en próximo contacto con una de las zonas más caóticas de Madrid, la glorieta de Atocha, un dramático resumen de todo lo que no debe ser una ciudad. Lo que antes hemos hablado del tráfico, aquí, en este lugar, está desmesuradamente potenciado. Junto al tráfico, la estación del Mediodía, otro de los elementos urbanísticos de manejo más peligroso en la configuración de ciudades y la de Atocha ha pasado a ser una de las peores en este sentido. (Ante un problema como éste, siempre recuerdo la curiosa solución de una de las pocas estaciones españolas, en donde milagrosamente se ha conseguido evitar un organismo (a escala urbana e incluso a escala edificio) catastrófico: la estación del Norte de Bilbao. Algún día volveremos sobre este planteamiento que creemos nunca ha sido suficientemente destacado), y no hablemos ya de sus prolongaciones por Santa María de la Cabeza, Delicias, hasta esa apoteosis del paseo de Primo de Rivera, a través del cual discurrimos procesionalmente hasta el Puente de Toledo de Pedro de Ribera, jalando nuestra trayectoria con almacenes de madera, depósitos de gas, bulevares ruinosos, sobre uno de los pavimentos urbanos más increíbles de Madrid. Uno piensa en el plan de Castro, uno piensa en el proyecto de Higuera para la avenida de los Reyes Católicos... Por allí Madrid, tan cerca aún del centro, ya no es ciudad. Pero volviendo al tema del trabajo, con todo esto no queremos sino recordar que Alfonso XII está peligrosamente cerca de esa punta de lanza del caos que es Atocha. El Botánico, ante lo señalábamos, para mucho el golpe, pero de todos modos no podemos menos de adivinar, de intuir, y esto es claramente perceptible en los últimos números de Alfonso XII, que estamos cerca de la catástrofe, que nuestro barrio es fronterizo con el caos.

El crecimiento de Madrid hacia el Norte

De toda esta serie de componentes negativas, el factor más importante, el más decisivo a la hora de comprender por qué se le va yendo la vida al barrio, está en el desplazamiento de Madrid hacia el Norte. Este es uno de los aspectos más decisivos de la particular biología de Madrid. Madrid tiende naturalmente hacia el NO, a acercarse a la sierra, a buscar asiento sobre unos terrenos elevados y geológicamente más satisfactorios que los campos de arcilla y yeso del Sur. Pero, sin embargo, hacia el Oeste se encuentra con dos obstáculos: la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria. (Una prueba de que también el Oeste hubiera sido una zona natural de crecimiento siempre que se hubiera posibilitado una continuidad entre el tejido urbano, reside en el éxito de las colonias unifamiliares de lujo de Puerta de Hierro, la Florida o Aravaca. Ahora estamos viendo lo mismo en Somosaguas... La creación de estos hermosos conjuntos, que en definitiva no hacen sino demostrar el agudo sentido de la oportunidad urbanística de sus promotores, ha bloqueado, sin embargo, la posibilidad de un desarrollo más denso, de mayor entidad social y urbana en esos terrenos privilegiados en donde el intento de capital fijó anticipadamente una atención sumamente acertada.) Madrid, de esta manera, ha tenido que limitar sus anhelos biológicos predilectos hacia

el Norte. Y este crecimiento ha ido acompañado del lógico desplazamiento de su centro de gravitación en esa misma dirección.

El eje de la Castellana

Esta tendencia direccional está señalada por el eje de la Castellana. La creación de esa nueva Gran Vía, que no otra cosa son Cea Bermúdez, General Sanjurjo y María Molina, el emplazamiento de los Nuevos Ministerios, el futuro Centro Comercial de Generalísimo, etc., son corroboraciones demasiado evidentes de este mencionado sentido del desarrollo. El eje Prado, Recoletos, Castellana, Generalísimo, como elemento coordinador de Madrid, sintomático y biológico, es un factor que no puede menos de considerarse ante cualquier problema de nuestro diseño urbano y así ocurrió en toda la serie de reuniones previas a la confección de este número. Antes hemos destacado someramente la influencia circulatoria del sector del paseo del Prado en orden a la caracterización de Alfonso XII. Y en general su zona de repercusión se extiende a toda el área metropolitana. Las consideraciones sobre ella pueden desplegarse con una inmensa amplitud.

Actuación barroca ante la topografía madrileña

La primera, tal y como ha destacado Pérez Mínguez, en relación con el carácter topográfico de Madrid. Madrid concebido como una sucesión de vagudes, de grandes desniveles. El afán integrador barroco, el concepto occidentalista del post-renacimiento de abrazar el paisaje, está presente siempre en los mejores aspectos de nuestra ciudad. En el barroco se consigue dar cima al afán europeo de enfrentamiento con el infinito, a través de dos vías principales: el "canon perspectivo" y el control panorámico. El diseño urbano de Madrid fue magníficamente configurado dentro de estos dos criterios, ambos presentes en la fisonomía específica de Alfonso XII. El dispositivo barroco-perspectivo de utilización de la vaguada del Prado de los jerónimos por Ventura Rodríguez se encuentra entrecruzado por la ondulación topográfica de Alcalá hasta la segunda cota de la plaza de la Independencia. Un expediente lexicográfico similar lo tenemos en la Carrera de San Jerónimo. Del Retiro, en sí mismo, nos ocuparemos después. Basta ahora señalar todo lo que significa en orden a una nomenclatura romántica de infinito nórdico, de jardín bosque, de informalismo naturalista. Lo mejor de la actitud urbanística madrileña está siempre más cerca de la actitud barroca de integrarse con la naturaleza, de inteligente adaptación a su curso, que con la posición racionalista, que confiadamente intenta su dominio. Control, adaptación, escala, dominio de las distancias, visión de conjunto, respeto y valoración de los contornos topográficos, maestría en la disposición perspectiva, etc., ésta es la constante lección de todos los dispositivos de nuestro barroco.

Actuaciones tecnológicas

En las conversaciones previas a que antes aludíamos, y también en relación con los sistemas de actuación a escala de diseño urbano,

surgió una caracterización denominada, un poco peyorativamente, como "mentalidad ingenieril". Un poco más arriba hemos contrapuesto, frente al sentido barroco, la visión racionalista que intenta el dominio de la naturaleza a través de una actitud desintegradora. (Otro procedimiento racionalista reside también en el indiferentismo paisajístico.) La desintegración, la separatividad racionalista, en su amor por las entidades geométricas, abstractas, suele tender hacia el plano horizontal. De ahí a intentar conseguir en cualquier lugar y a cualquier precio este plano, no hay más que un paso. Un paso en falso, pero un paso al fin. Debo señalar que personalmente no estoy de acuerdo en definir esta actitud como "ingenieril", especialmente y dentro del orden de ideas que aquí nos ocupa, si pensamos por las más válidas reconsideraciones urbanísticas de nuestro XIX, estuvieron precisamente a cargo de ingenieros (Carlos de Castro en Madrid, Amado de Lázaro en Bilbao, Ildefonso Cerdá en Barcelona), pero en nuestro sentido puede servir para entendernos y para comprender el error de intentar configurar ejes largos en Madrid (la prolongación de la Castellana o el conjunto de Cea Bermúdez, por ejemplo) en una ciudad con una topografía tan accidentada. Cuando la Castellana pierde el sentido de vaguada natural como puede ser el Prado de los Jerónimos, la creación de ese eje puede enfocarse de dos maneras: a) configurando una montaña rusa (Cea Bermúdez) y b) por medio de incesantes y carísimos desmontes que de hecho repercuten inmediatamente en los bloques que habrán de bordear el eje (Generalísimo).

Escala madrileña

El arquitecto barroco no había caído en esa trampa geométrica del plano horizontal, ¿por qué? Entre otras cosas por su magistral dominio de la escala y por su finísimo sentido de las distancias. Los ejes largos de Madrid son fruto de un lógico, pero equivocado mimetismo ante el París de Haussmann. Porque ya hemos visto los inconvenientes (desmontes o sucesión de toboganes) de intentar aplicar a Madrid la escala parisiense, cuando la materia sobre la que se trabaja no puede ser más distinta. Madrid se mueve en una atmósfera más recogida y constantemente recortada por desniveles. Como apuntó Pérez Mínguez, el eje de los Campos Elíseos oscila alrededor de los 8 km., mientras que el dispositivo barroco, que termina en la Puerta de Alcalá, tiene una vigencia lineal inferior a los 2 km. Con esto, simplemente, ya tenemos una referencia en cuanto al valor de nuestra escala, escala que tendrá que matizar decisivamente cualquier correspondencia superficial en relación con Alfonso XII, por ejemplo:

Plaza de la Independencia = L'Etoile.

Retiro = en un sentido el Bois de Boulogne; en otro, Las Tuilerías.

Calle de Alfonso XII = calle de Rivoli (Alfonso XII conecta Independencia con Atocha, pero, preciso es decirlo, lo hace rematadamente mal).

La megafonía parisiense está aquí entendida con una sordina topográfica, escalar y humanística que no podemos menos de considerar un acierto. La grandilocuencia se torna en cariz entrañable,

íntimo, de una modestia consciente, deliberada, una lección que desgraciadamente se ha perdido en los desmontes del Generalísimo.

Tipología

Otro detalle, Haussmann, dentro de su retórica concepción, tendía a una uniformidad de fachadas. Estamos aquí dentro de la caracterización militarizante, anónima, de todo el procesional con-
torneo de la agonía del barroco francés. Si Mumford ha señalado que en la plaza de Armas hasta los árboles se disponen según un criterio de formación militar, en Haussmann, se da el paso al límite de uniformar hasta a los mismos bloques edificios. En Alfonso XII el cariz urbano madrileño actúa dentro de un individualismo mucho más humano. En ningún momento se ha buscado esa anónima generalización parisien-
se y cada fachada, cada bloque, es distinto, singular. Este intimismo alcanza a la misma escala monumental del Museo del Prado. La obra de Villanueva está señalando una fibra entrañable, encarnada en su contorno, tan naturalmente, hasta diluir la percepción agresiva de unos criterios monumentales. No hay comparación, por ejemplo, entre las escalas, real y virtual, del edificio de Sindicatos con cualquier elemento de Alfonso XII, si hacemos abstracción de la obra de Palacios. De todas formas, y esto es otro tema que no puedo menos de señalar apresuradamente, no estoy de acuerdo con el juicio negativo de alguno de los redactores de este número en relación con la Obra Sindical. Muy encuadrada en su época, muy hija del momento cultural a cuyas necesidades respondía, este edificio, discutible, señala muy bien todo el coraje, el considerable y extraño temperamento arquitectónico de su autor.

Carácter especulativo

Aquí, como en el barrio de Salamanca, tenemos uno de esos raros ejemplos en donde una promoción inmobiliaria de carácter especulativo ha dado origen a un conjunto arquitectónico de calidad. Yo, en estos casos, tiendo siempre a recordar la obra maestra en este sentido de los Crescent de Bath, quizá el nivel más elevado alcanzado por una promoción de índole especulativa en los terrenos de una valoración arquitectónica. El conjunto de Bath señala un límite emocionante en orden a las posibilidades de integración barroca con un entorno, la correspondencia más genuinamente nórdica al canónico perspectivismo de París, y también significativo como demostración de que el tema residencial (viviendas de clase media) dentro de unos niveles de programatismo económico puede ser materializada hasta un nivel cultural auténticamente valioso.

Aquí en Alfonso XII, dentro de un carácter más incorporado a un tejido preexistente, el problema es más complejo. En Bath el protagonista omnipresente era el paisaje. En este caso, ya hemos visto cómo las componentes eran mucho más variadas. Y el resultado acusa el excesivo compromiso ante un mundo tan vasto de incitaciones y que forzosamente ha de resolverse sobre un área tan limitada.

El desarrollo de Alfonso XII es posterior en bastante más de

un siglo al planteamiento de Bath, en una época en que las concepciones barrocas estaban congeladas dentro de una rígida planimetría ortogonal, de la cual son ejemplos significativos cualquiera de los cuatro o cinco planes de ensanche de las ciudades del XIX (Madrid, San Sebastián, Barcelona, Bilbao). Es quizá dentro de este sentido con el que deberíamos comprender el fracaso de planteamientos anteriores, como el del Puerto de la Paz, de Bilbao; el de reconstrucción de San Sebastián de Ugartemendía, en donde las apariencias insólitas de trazado (los octógonos en Ugartemendía, o el informalismo diagonal de ese extraño proyecto de Bilbao) nublaban la claridad deseada en las orientaciones del momento.

El barrio como prolongación del barrio de Salamanca

Su carácter de núcleo residencial residía en la tendencia a considerarlo como una prolongación del barrio de Salamanca. Creo que esto ha sido un error. En primer lugar, porque esta prolongación actuaba sobre un área cuyo sentido estaba desapareciendo. Salamanca no podía pretender prolongarse en un capítulo que estaba ya comenzando a cerrarse en un entorno que biológicamente era más viejo que él. En segundo lugar, la circulación lo aislaba del núcleo que intentaba prolongar, y de esta forma se convertía, como el Retiro, en una isla, cuyos moradores—y esto el tiempo lo ha demostrado—no tardarían en abandonar. Como prolongación se hizo tarde y en un lugar inadecuado. Junto a esto la reparcelación tenía que actuar sobre un área pequeña y de hecho bastante configurada de antemano por realidades preexistentes (unas urbanísticas, el salón del Prado, y otras monumentales, el Prado, los restos del Palacio del Buen Retiro, los Jerónimos, etc.). Así las cosas, el terreno libre que quedaba era suficientemente irregular para dar lugar a una distribución de manzanas muy distinta, por su informalismo a la del barrio de Salamanca. Luego tenemos la multiplicidad de escalas (lo repetimos, en muy poco espacio), viviendas, monumental, administrativa, religiosa... Como antes señalábamos, ha sido la valoración administrativa y de oficinas la que ha conseguido prevalecer, a través de la atracción bancaria y del edificio de la Bolsa. La repercusión inmediata es el aparcamiento, el gran garaje al aire libre, garaje prácticamente administrativo, porque—y esto es curioso—el instinto comercial ha actuado en este barrio de dos maneras diferentes: la primera como concentración de oficinas, una especie de pequeña City madrileña, y la segunda ante la falta de fijación de comercios. La calle Rívoli tiene una planta baja comercial y esto es precisamente lo que falta en Alfonso XII, y en realidad en todo el barrio. El instinto comercial es muy sensible; en ello le va la vida a los desplazamientos urbanos de la ciudad. Esta es la causa de su dimisión de Alfonso XII.

Alfonso XII ante el Retiro

Junto al fenómeno señalado de su carácter de pretendida prolongación del Barrio de Salamanca, el motivo más importante de su atractivo reside en la proximidad del Retiro y del Botánico. Es precisamente esta proximidad la que le permite aún mantener una situación de relativo privilegio. Parque romántico, está acusando la incidencia de unos criterios compositivos y paisajísticos

prácticamente anglosajones, dentro de una intensa valoración naturalística muy distinta, por ejemplo, de la orientación perspectiva, latina, versallesca, de la plaza de Oriente. Aún conserva vestigios de ese carácter de extramuros, para cuya finalidad de recreo de los reyes fue concebido bajo el mandato del Conde-Duque. En otro lugar he intentado una exposición de los criterios panorámicos de Occidente, distinguiendo dos procedimientos de resolver ese enfrentamiento consciente con el infinito, que desde Spengler podemos considerar como una característica significativa de nuestra cultura occidental: a) El camino perspectivo, focal, militarizante que se inicia en el Renacimiento y la Contrarreforma. b) El diluido infinito paisajístico nórdico, una panorámica de abismos, de bosques, lejanía y niebla. Algo entrañablemente conectado en contrapartida con el fenómeno religioso de la Reforma. Versalles, de hecho, señala una posición intermedia. Allí la perspectiva intenta controlar un enfrentamiento naturalístico con esa misma lejanía nebulosa. El Retiro, el jardín del Buen Retiro, es nuestro trasunto nacional del parque inglés (y lo mismo podemos decir de la mayoría de los bosques de París), nuestra versión del jardín romántico, nuestra elaboración urbana del nostálgico bosque nórdico. Aquí, en

general, los árboles no se tocan, no se modelan, no se peinan artificialmente; aparecen tal y como son dentro de un orden informalista que intenta ser una aproximación más o menos domesticada de los ensueños de la selva. Alfonso XII surgió como una segregación del Buen Retiro, en un momento inmediatamente posterior a la propuesta de Castro que tendía a agrandarlo hacia el Este. Y así, siempre continuará en función de esa valoración nostálgica de un naturalismo anhelado y ya prácticamente deshecho ante la presión especulativa y circulatoria. Hay en este punto una asociación que personalmente tiendo a valorar y que surge con motivo de los expedientes lingüísticos conectados con el parque romántico inglés: la valoración de las ruinas artificiales, dentro de ese clima de crepúsculo, de otoño, permanentemente asociados con la atmósfera del romanticismo. Ruinas y romanticismo están hablando de caída, de ensueño perdido, de cementerio y muerte. Recuerdo el estudio de Torres Balbás sobre la Edad Media española y el curioso fenómeno de la conversión de los antiguos camposantos de los pueblos en plazas y mercados hacia el siglo XII. En el Retiro, tal y como está ahora, predomina este mismo carácter suave de un romanticismo ligeramente fúnebre. Un simbolismo delicadamente

Vista de la plaza de la Cibeles hacia la calle de Alcalá. La foto de la izquierda está compuesta por el fotógrafo quitando el edificio de Correos y poniendo en su lugar el parque del Retiro, con lo que se consigue una impresión, bastante aproximada, de lo que hubiera sido esta zona sin haber mutilado una parte tan importante del parque



trágico si pensamos, ve también él mismo, como pretendido organismo vivo, es también otra víctima de todas las componentes negativas que antes hemos intentado describir, especialmente el factor de crecimiento de Madrid. Esta componente, tan repetida a lo largo de este trabajo, es una determinante urbanística que, de hecho, ha sembrado nuestro Madrid de auténticas ruinas en vida. Un ejemplo nos lo ofrece la célebre Ciudad Lineal. Se ha hablado, y con justicia, de desatención, de crimen urbanístico, pero al margen de estas consideraciones conviene no olvidar que el plan de Soria y Mata—y esto es curioso—parece que esquivó las mejores zonas de influencia futura de Madrid. Su alineación parte de Fuencarral, bordea las zonas Este y Sur de Madrid y asciende hasta Pozuelo. Queda sin cerrar precisamente todo el Norte de Madrid. Creemos que otra suerte hubiera corrido este plan si alguna parte de él, como por ejemplo está ocurriendo con el Viso, hubiera sido alcanzado por el crecimiento preferente de Madrid. Actuando en la periferia y en las zonas más desvalorizadas de ella, el degradante resultado alcanzado es meramente lógico. Al excluirse deliberadamente (otro problema serían los motivos. En estos momentos estamos intentando una crítica de resultados) de la mejor zona de

desarrollo que, como el tiempo lo ha demostrado, valorizada automáticamente las zonas que alcanzaba, el hermoso plan estaba destinado a consumirse en sí mismo.

Conclusión

La problemática de Alfonso XII es algo esencialmente distinto; pero, sin embargo, el tiempo pasa y cada vez se nos va quedando como una entidad irremediable y progresivamente mineralizada.

Nace magistralmente si se quiere, pero tarde, inoportunamente, con un matiz de afectamiento, fuera del sector vital de la ciudad. Y por esto su vigencia ha sido muy corta.

Alfonso XII—y esto es conmovedor—se nos ha ido de las manos demasiado pronto y aun con toda la delicadeza ordenancista, que, por otra parte, consideramos necesaria ante el hecho real de su existencia, que puede preverse no será sino un hermoso, delicado, fósil prematuro. Toda la extraordinaria finura de matices de su contexto no podrá nunca hacernos olvidar lo que hoy en día hubiera sido el Retiro bajando hasta Cibeles y el Paseo del Prado.

para dedicarlo a la construcción. Si bien es cierto que este barrio se hizo, arquitectónica y urbanísticamente, con un grandísimo acierto, hay que lamentar que se consumara el bárbaro atropello de convertir un magnífico parque en unos solares para edificar. (Fotos Gómez.)

